

## Reinhard Brandt y el Archivo kantiano de Marburgo

**Roberto R. Aramayo**IFS-CSIC  <https://dx.doi.org/10.5209/kant.104585>

Received: 29-08-2025 • Accepted: 29-08-2025

**Cómo citar:** Aramayo, R. R. (2025). Reinhard Brandt y el Archivo kantiano de Marburgo en *Kant. Con-Textos Kantianos. International Journal of Philosophy*, 22, 269-270.

El 17 de agosto de 2025 falleció a los ochenta y ocho años Reinhard Brandt, uno de los más reputados estudiosos del kantismo, quien tanta relación tuvo con la comunidad kantiana iberoamericana por su dominio del español, adquirido a través del italiano al que le unían lazos familiares. Lo que sigue a modo de obituario y homenaje póstumo, son unas notas donde se narra fundamentalmente mi relación con este atípico profesor alemán, cuyo aspecto era el de un galán cinematográfico y que hacía gala de un humor muy latino. Para mí es indisoluble del Marburgo donde brilló el neokantismo de Paul Natorp y Hermann Cohen, por el que habrían de pasar figuras tan destacadas como Ernst Cassirer, Martin Heidegger o Hanna Arendt, además de Ortega, que realizó dos estancias para empaparse de la filosofía kantiana y utilizarla como trampolín de su propia filosofía.

Conocí al profesor Brandt en el verano de 1989. Quería conocer el Archivo kantiano de Marburgo que él mismo había fundado poco antes. Era mi primera estancia financiada por la DFG. La experiencia fue tan buena que volví cada verano durante diez años consecutivos. El recibimiento que me prodigó mi anfitrión académico no pudo ser más acogedor. De primeras te citaba en su majestuoso despacho de la Universidad con espléndidas vistas a un casco viejo perfectamente conservado y que parece una postal de algún cuento recogido por los hermanos Grimm, quienes por cierto estudiaron en esa pequeña gran ciudad universitaria tan cargada de historia. Sin ir más lejos, en la Elisabeth Kirche reposan los restos de Paul von Hindenburg, el veterano mariscal que presidió la República de Weimar. Pero también se aposentó en esos lares, Boris Pasternak, el autor del inolvidable *Doctor Zivago*, al casarse con una lugareña.

Yo llevaba conmigo mi edición castellana de las por entonces inéditas *Lecciones de Ética*, recién traducidas al español junto a Concha Roldán. Brandt alabó que me hubiese atrevido a criticar los criterios de la edición académica realizada por Gerard Lehmann y hubiese decidido completarla con la edición hecha por Paul Menzer en 1924, que vi por primera vez en casa del Profesor González Vicen, cuando le visité acompañado por Javier Muguerza y Eusebio Fernández en su casa de La Laguna. Menzer había cotejado tres manuscritos que se perdieron durante la Segunda Guerra Mundial. El caso es que poco después apareció una edición alemana siguiendo las mismas pautas de nuestra versión española y eso vino a refrendar los elogios que nos hizo el Profesor Brandt.

Como solía hacer con quienes realizábamos una estancia de investigación, lo primero que hacía era invitarte a comer en su casa de Augustinergasse 2, un caserón típicamente alemán donde podías admirar su formidable biblioteca personal y degustar los platos preparados por su mujer, nacida en la isla de Ischia frente a Nápoles. En esta ciudad coincidimos una vez, cuando le invitamos a un congreso que organizamos Faustino Oncina y quien suscribe, con ocasión de dos bicentenarios, el de la *Antropología en sentido pragmático* y el de *La Metafísica de las costumbres*. Las conferencias tenían lugar en un palacio napolitano y el Instituto de filosofía local nos alojaba en un espléndido hotel, situado frente al Castillo del Huevo, en la bahía de Partenope, desde donde se divisaban en lontananza la célebre isla de Capri y la silueta del Vesubio. Visitar Pompeya y recorrer la costa de Amalfi son experiencias inolvidables.

También coincidí con Brandt en muchos congresos kantianos como los celebrados en Viena o Valencia y por supuesto no dejó de pasar por Madrid en varias ocasiones, como testimonia el artículo que se publicó en la revista *Isegoría*. La primera vez que llegué a Marburgo pude familiarizarme con la metodología utilizada para editar los inéditos kantianos, pues Brandt era el responsable de publicar *Las lecciones de Antropología* en la edición académica. El infatigable Werner Stark había recopilado los dispersos manuscritos elaborados por quienes asistieron a las clases de Kant en esa materia y se cotejaban para fijar el texto de referencia. Eso me permitió publicar como primicia mi *Antropología práctica* en 1990, varios años antes de que se concluyera la magnífica edición alemana y Brandt nos legara su impresionante *Kommentar zu Kants Anthropologie*.

Marburgo, situado entre Frankfurt y Kassel, ofrece pocas distracciones. Por eso volví a rematar mis ediciones de sucesivos textos kantianos, que curiosamente iban coincidiendo a veces con seminarios

impartidos por Brandt. Eso me hizo seguir sus indicaciones al traducir *El Conflicto de las Facultades*, puesto que nos facilitó los materiales de un libro suyo publicado posteriormente: *Universität zwischen Selbst- und Fremdbestimmung. Kants 'Streit der Fakultäten'*. En esa localidad culminé también mis traducciones de la segunda *Crítica*, la *Fundamentación* y mis antologías del *Nachlass* o su filosofía de la historia encabezados por ¿Qué es la Ilustración? Recuerdo con un enorme placer cómo concebía mis estudios introductorios mientras paseaba por los atractivos hayedos de la colina colindante, donde se ubicaba la residencia para profesores en medio del bosque.

Brandt es un referente obligado para los estudiosos de Kant, aunque su obra no se limite ni mucho menos a este autor sobre quien tanto escribió, editando además los tan prestigiosos como útiles *Kant-Forschungen* publicados en la editorial Félix Meiner. Siguiendo la estela de Cassirer, también se interesó por las artes y el significado de las representaciones icónicas. Desde luego, a mí me resultó muy estimulante asistir a los seminarios que impartía y que alguna vez incluso compartí con Antonio Pérez Quintana, quien coincidió conmigo varios años en Marburgo, al igual que lo hizo una vez José Luis Villacañas.

Desde un primer momento Brandt me animó a impulsar una revista kantiana en español y una sociedad que aglutinase a la comunidad hispanoparlante. Andando el tiempo, me correspondió contribuir a posibilitar que se pusiera en marcha la Sekle, pero lo mejor con diferencia fue fundar y editar junto a Nuria Sánchez Madrid la revista *Con-Textos Kantianos*, que consiguió enseguida posicionarse bastante bien pese a su origen artesanal y financiación propia. Luego paso a ser editada por esa Universidad Complutense de Madrid en donde me doctoré y que me permite seguir oficiando como codirector de *CTK* pese a mi propecta edad.

Valgan estas líneas para honrar la memoria de un personaje que sabía conciliar el rigor con un ingenio muy simpático. En mi despacho conservo con mucho cariño un póster que tuvo a bien regalarme quitándolo del suyo y que utilicé para ilustrar la cubierta de mi *Crítica de la razón ucrónica*. Brandt fue para mí un acicate para seguir estudiando a Kant, tal como lo seguían siendo Antonio Pérez y Javier Muguerza.

¿Acaso conocen algún abuelo que decida escribir postales con pequeñas frases en latín o griego a su nieta de corta edad, para estimular su gusto por las lenguas clásicas? A Brandt le gustaba contar que así lo hacía él. Me cuesta imaginarme a Marburgo sin la presencia del Profesor Brandt cruzando la ciudad con su bici o encontrándolo entre los anaqueles de la biblioteca. Ojalá se crease una cátedra con su nombre, porque su legado lo merecería.